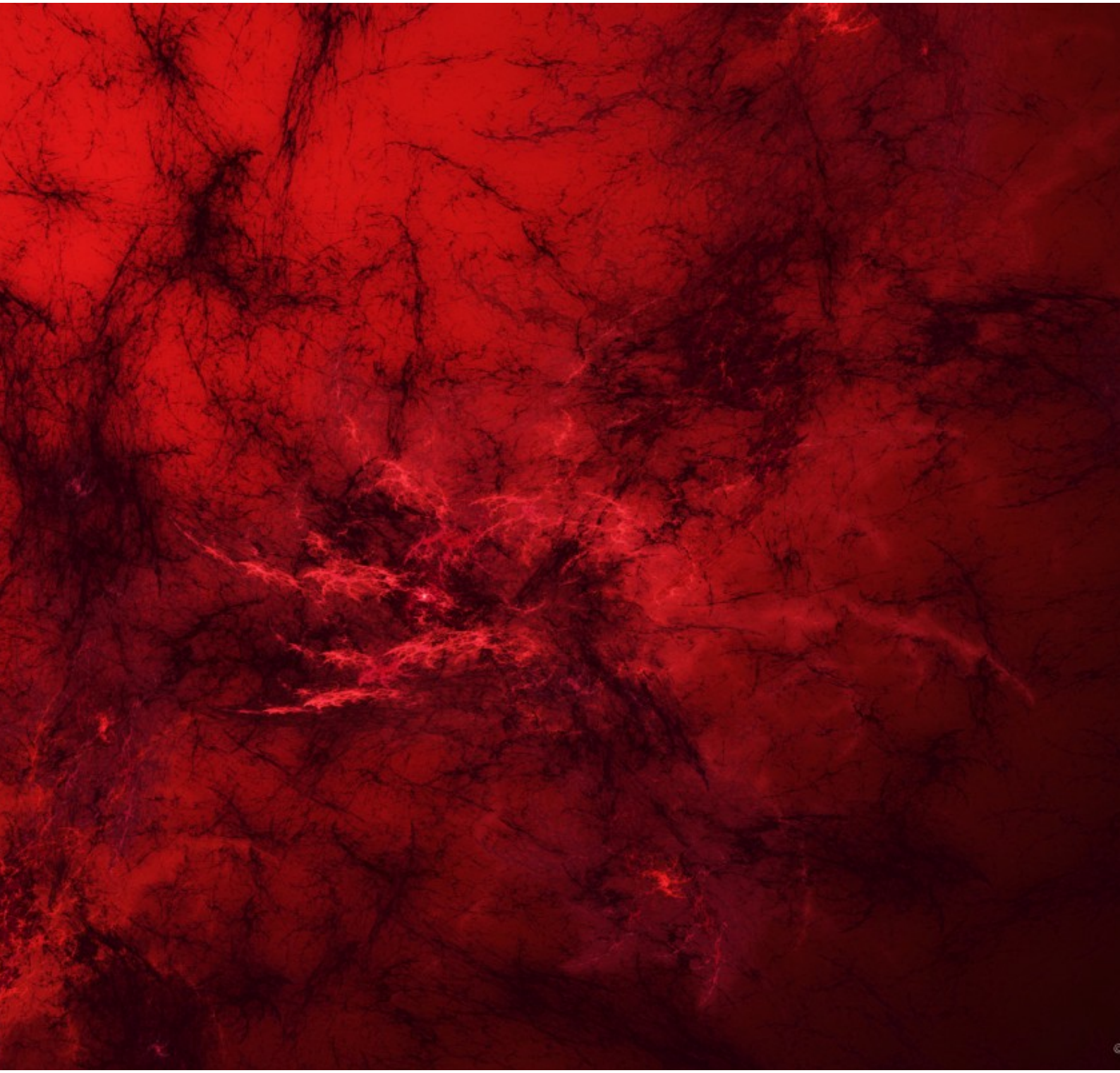
El rojo

Florencia Ybañe



Capítulo 1

Rojo. Rojo carmín. Toques de borgoña.

Siempre rojo. Era rojo memoria; rojo recuerdo.

Como su primer recuerdo. Sí, exactamente como su primer recuerdo.

¡Qué bella e infortunada era!Con sus rubios cabellos y sus ojos tristes. Como olvidar a esas mujeres, también de cabelleras doradas, y con manos suaves. Lloraban sus tragedias, pero decían que Dios las había reunido.

¡Su pequeña muñequita! La pieza faltante en sus vidas perfectas. Era una verdadera lástima que su nuevo juguete no dijera una sola palabra en todo el día; o que pasara la noche gritando, atrapada en horrores que su mente infantil solo podía procesar en la inconsciencia.

No tan perfecta, después de todo, ¿Verdad? Una muñequita rota, sin cuerda.

Un nuevo mes, una nueva pareja. Sus rostros son ahora indistinguibles en su memoria. Cuánta decepción habría en esas expresiones, si pudiera recordarlas.

Sí puede recordar las que vinieron después. Los recuerda a cada uno de ellos. Sumisas y sádicos en un carrusel de nunca acabar.

Tenía trece años cuando el proceso de selección cambió. No más madres encantadas con sus trenzas de ámbar. No, ahora era el esposo el que elegía.

Ahora los horrores no estaban solo en su mente.

Temía cerrar los ojos; temía despertar. Temía vivir.

¿Cuánto dolor se puede soportar? ¿Cuánta presión hasta que los hilos que, tensos, aferran su cordura se desgarren y floten en el viento, sin retorno?

Rojo. Rojo carmín. Rojo recuerdo. Rojo bautismo.

No puede recordar ahora porque alguna vez les tuvo miedo. No eran monstruos sádicos los que entreabrían la puerta de su recámara bien entrada la noche.

Pobres diablos, temerosos ellos mismos de que los rechazara y

denunciara.

Al fin lo comprendió, ese día de festivo rojo. Rojo iniciación.

Y no pudo culparlos. ¡Qué exhilarante era ser el monstruo y no la presa!

"Una entradera que salió mal", fue el veredicto.

Y una preciosa muñequita fue la única sobreviviente.

Su cordura flotó, liviana como un globo rojo, y tomó vuelo.

Solo quedaron sonrisas, y estas ansias por el rojo, rojo intenso, rojo carmín. Y esos bellos toques de borgoña.